

Reseña

El otro lado. Retratos, fetichismos, confesiones, de Mariana Enríquez. Editado por Leila Guerriero, Ediciones Universidad Diego Portales, 2020. 700 pp.

Aunque fueron sus elogiados volúmenes de cuentos y su premiada novela *Nuestra parte de noche* (Anagrama, 2019) los que convirtieron a Mariana Enríquez en uno de los principales referentes de la literatura latinoamericana actual, su obra está lejos de agotarse en la ficción. La escritora argentina lleva décadas trabajando como periodista cultural y ha publicado cientos de crónicas, columnas de opinión y perfiles en distintos medios de comunicación, como *Página/12*, *Rolling Stone* y revista *El Guardián*, entre otros.

El otro lado. Retratos, fetichismos, confesiones, publicado por Ediciones Universidad Diego Portales, es precisamente una recopilación de esos textos. A través de ellos, es posible conocer otra dimensión de Mariana Enríquez. La periodista que navega entre diarios, entrevistas y entregas semanales, textos en los que aborda no solo sus obsesiones artísticas y literarias, sino también asuntos relacionados con la contingencia política, los problemas domésticos y la vida familiar.

El otro lado se compone de ciento treinta y seis textos agrupados en doce capítulos; aunque uno de ellos, “Mundo privado”, consta de siete partes. Como indica el título del libro, los textos buscan ordenar el conjunto de obsesiones y fetiches de la autora desde comienzos de este siglo a la fecha. A pesar de que la gran mayoría ya han sido publicados en algunas de las revistas donde Enríquez colabora periódicamente, la tarea de darles forma, escogerlos y agruparlos en un solo volumen no es menor. Este trabajo adquiere aún más valor si consideramos que cada vez es más difícil acceder a los artículos de la escritora argentina: muchos de ellos –sobre todo los más antiguos– no están disponibles ni siquiera en internet, sometidos a la cadencia brutal del género periodístico. Además, en el volumen también es posible encontrar textos muy recientes –como artículos sobre la pandemia de coronavirus y sus implicancias para la vida social–, transcripciones de exposiciones en seminarios y algunos prólogos.

Cada uno de los capítulos del libro se estructura en torno a un tema que funciona como columna vertebral de la sección. En “Peregrinación y devoción”, por ejemplo, hay artículos sobre algunos de los héroes musicales de Mariana Enríquez –reconocida melómana–, como Nick Cave, Bruce Springsteen, Kurt Cobain y Manic Street Preachers. Un aspecto fundamental de estos textos es que

reflejan la capacidad de la autora para captar la complejidad de los personajes que retrata. Kurt Cobain no es solo el músico enojado y depresivo que termina suicidándose en circunstancias sospechosas; también es el joven tildado de *redneck* que creció rodeado de violencia, con permanentes problemas de salud – sufría de dolores estomacales abominables, a los que nunca se les diagnosticó una causa precisa– y que, a diferencia de lo que indicaba su pose de irreverencia, durante toda su vida buscó desesperadamente reconocimiento y cariño. En la gran mayoría de los textos, Enríquez logra construir un abanico de dimensiones lo suficientemente amplio como para desarmar las ideas preconcebidas con que cargan quienes retrata. *Born in the USA*, por ejemplo, no es una canción reaganista, ni patrioter, al contrario; y su autor, Bruce Springsteen, está lejos de ser un republicano ferviente como creen muchos. De hecho, el análisis de Enríquez respecto de las letras de sus canciones sitúa a Springsteen más cerca de la estética de Raymond Carver o Edward Hopper, que la de aquellos artistas que miran con esperanza el sueño americano.

De una u otra forma, este tópico –la cultura estadounidense, con todas sus manifestaciones y reveses– atraviesa muchos capítulos del libro. En “Iluminaciones, descubrimientos, revelaciones”, por ejemplo, Enríquez despliega todo su conocimiento sobre la música *folk* y *underground* de Estados Unidos, con textos que sacan a la luz a artistas como Daniel Johnston, Townes Van Zandt o Guy Clark. Pero la autora no se dedica solo a mostrar las contradicciones del sueño americano o a retratar cantantes perdidos y alcoholizados en la soledad del *Midwest*: también ahonda en la cultura popular a través de artículos sobre actores de Hollywood y cantantes reconocidos a nivel mundial. Entre todas estas historias, hay personajes y hechos recurrentes, que parecen ser piezas especialmente relevantes en el imaginario de Enríquez: el actor River Phoenix muerto de sobredosis a los 23 años; los excesos de los Rolling Stones; la tortuosa relación de Mick Jagger y Keith Richards con algunas de sus esposas y las excentricidades de cantantes como Nick Cave o Prince. Por su pluma también desfilan las contradicciones de Asia Argento, la vida de fantasía de Anjelica Huston, la decadencia de Robert de Niro, la reinención de Steven Tyler, el escaso carisma de Jonathan Rhys Meyers, la belleza extraña de Mark Ruffalo y el talento de Jared Leto.

En otro capítulo, “Dioses oscuros”, se agrupan las columnas y crónicas de Enríquez sobre los maestros del terror: Bram Stoker, Mary Shelley, H.P. Lovecraft y Edgar Allan Poe. Aunque es posible encontrar destellos de su atracción por lo fantástico y lo grotesco en muchos pasajes del libro, es principalmente en estos textos –y en los del capítulo “El Odio” sobre Jack El Destripador y Charles Manson–, donde la escritora argentina despliega su enorme conocimiento sobre el género que ella misma trabaja en cuentos y novelas. Esto resulta especialmente interesante, pues no es común observar un cruce tan directo entre fuentes que logran alimentar tanto el trabajo periodístico como literario de un autor.

Asimismo, en el capítulo “Clásicos” se reúnen crónicas y perfiles de escritores que van desde C.S Lewis hasta Joyce Carol Oates y Anne Rice. Aunque todos anglosajones, estos escritores son muy distintos entre sí y muestran la

variedad de registros y de fuentes que logra dominar Mariana Enríquez. En este capítulo, dedicado no solo a figuras literarias sino también a cantantes y actores reconocidos hace décadas en la cultura popular, es posible encontrar dos perfiles especialmente sobresalientes, ambos sobre Charly García. Aunque Mariana Enríquez casi nunca perfila desde el lugar del fanático. En este caso, no necesita esforzarse para evitarlo: en varios textos la escritora argentina deja claro que la música de García no es de su agrado. Esto permite que, a diferencia de muchos otros artículos sobre él, Enríquez muestre dimensiones desconocidas de la vida de un músico que en pocas ocasiones baja las defensas. Así, sin endiosar ni juzgar, desentraña su cotidianeidad, sus miedos, sus frustraciones y hace manifiesta la delgada línea entre la genialidad y la locura.

Otros de los capítulos fundamentales son aquellos que reúnen las crónicas y columnas sobre la propia vida de la autora. Dividido en siete partes desperdigadas a lo largo del libro, la sección “Mundo privado” toca una serie de temas muy variados: sus experiencias de juventud con la cocaína y otras drogas, la maternidad, la salud mental, la vejez, los turistas, la homosexualidad, la lluvia, el calor, las relaciones de pareja y las visitas al doctor, entre otros. Es aquí donde se traslucen sus posiciones políticas y algunas de sus más profundas convicciones, cruzadas por sus propias experiencias de vida: Enríquez es hija de una familia de clase media de provincia, golpeada por las dictaduras argentinas y las sucesivas crisis económicas. Y este lugar, que ocupa explícitamente, se refleja en algunos de los textos, donde se queja amargamente de quienes romantizan la lluvia (como si nadie la sufriera), mantiene una posición muy crítica respecto de ciertos tipos de turistas cosmopolitas, o relata las peripecias de los habitantes de un barrio periférico para rescatar la carne que cayó de un camión en la mitad de la carretera y poder hacer un asado.

En otros artículos del capítulo “Mi mundo privado”, Enríquez deja ver tanto el carácter híbrido de la crónica como la complejidad de trazar una línea entre la realidad y la ficción. Así, varios de estos textos –“Mis vecinos”, “La casa y los espíritus” o “Alejandra en la sombra”– funcionan como un ejercicio literario donde se traslapa la periodista que perfila con la escritora de los cuentos de terror reunidos en *Las cosas que perdimos en el fuego* (Anagrama, 2016) o *Los peligros de fumar en la cama* (Anagrama, 2009).

Finalmente, si uno pudiera resumir en una frase este volumen, habría que volver al comienzo y leer el artículo escogido cuidadosamente como el primero de la selección. Ahí Mariana Enríquez señala: “tengo una necesidad física de escribir”. Este libro, que reúne algunos de sus fetiches y obsesiones, es amplia prueba de ello.

Guillermo Pérez Ciudad
gperez@ieschile.cl
Universidad Adolfo Ibáñez